

A. ROS Y GÜELL



PAISAJE

Salón Peretó.

MARIANO OLIVER AZNAR



EN ZARAGOZA

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ATENAS

BAJO EL PATRONATO DE S. A. R. LA PRINCESA SOFÍA DE GRECIA

La experiencia viene demostrando plenamente cuán trascendentales y útiles son las Exposiciones; esos grandiosos certámenes de la inteligencia y del trabajo en que las naciones ponen de manifiesto sus respectivas fuerzas y por las cuales abren mercados á sus productos, al par que adquieren conocimiento de aquéllos á que les conviene acudir para mejor proveerse de los que necesitan. Si Francia ocupa el primer puesto entre los pueblos civilizados, á ellas principalmente lo debe; si España ha logrado sacudir la nota de atrasada con que gratuitamente la zaherían las vanidosas potencias europeas, débelo á haber dado á conocer su verdadera importancia en la Exposición Universal, de gloriosa memoria, celebrada á últimos del pasado siglo en esta ciudad.

Una exposición aprovecha á todo el mundo: al país que la organiza, á los que toman parte en ella y á los que la visitan; llevando en sí la inapreciable condición de estrechar los lazos políticos entre las naciones amigas. El cambio de relaciones á que da lugar, constituye una garantía de paz y, por consiguiente, de prosperidad y trabajo. Así lo ha comprendido el Gobierno helénico, al prestar su apoyo á la que en la capital de aquel reino se inaugurará en breve y cuyos trabajos están ya muy adelantados.

Duéleme decir que el nuestro no se ha dignado prestar al asunto la atención que realmente merece: ni España irá oficialmente á Atenas, ni la iniciativa particular ha logrado, según noticias, la subvención que solicitaba para concurrir dignamente; de suerte que cuenta sólo con su propio esfuerzo. No importa: gracias á las gestiones eficaces del Delegado oficial, don Flaminio Mezzalama, y á la actividad é inteligencia del Secretario general de la Delegación, el infatigable editor don Miguel Parera, se ha creado en esta capital un Comité en que figuran personalidades de gran prestigio y capacidad en el terreno comercial é industrial, lo propio que en ciencias y artes; el cual trabaja con verdadero empeño para que al menos Barcelona tenga en el referido certamen lucida representación. Compónenlo las personas siguientes, bajo la presidencia honoraria de los señores Cónsul y Vicecónsul de Grecia en esta plaza: Excmo. Sr. D. Rómulo Bosch y Alsina, Senador del Reino, Presidente. — D. Ignacio

Girona, Presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, y Excelentísimo Sr. D. Pedro G. Maristany, Diputado y Comisario regio de Instrucción Pública, Vicepresidentes. — Illtre. Sr. Presidente del Fomento del Trabajo Nacional, Tesorero. — Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Alberto Rusiñol, Diputado á Cortes y Fabricante, Secretario. — Vocales: D. Fernando Agulló, Director de *El Exportador*. — D. Eusebio Bertrán, Fabricante. — D. Buenaventura Capdevila, Comerciante. — D. Ramón de Castellví, Co-sechero y Propietario. — D. Luis Faraudo Saint Germain, Oficial de Administración Militar. — D. Hermenegildo Gorria, Ingeniero agrónomo. — Illtre. Sr. D. José Puig y Cadafalch, Arquitecto y Concejal del Ayuntamiento. — D. Federico Rahola, Abogado. — Excmo. Sr. D. Rafael Roig y Torres, Profesor Químico y Teniente Alcalde del Ayuntamiento. — Ilustrísimo Sr. D. Antonio Rubió y Lluch, Catedrático de la Universidad de Barcelona. — D. José A. de Trias y Tassás, Administrador del Crédito Agrícola Catalán.

Por patriótico y beneficioso, aplaudimos cordialmente el levantado propósito de los citados Delegación y Comité, seguros de que obtendrá feliz resultado; y ya que no nos es dable contribuir á él, como puede y debe hacer la prensa diaria, ofreceremos publicar cuantas noticias y fotografías lleguen á nuestras manos, referentes á la próxima Exposición de Atenas.



S. A. R. LA PRINCESA SOFÍA DE GRECIA



S. A. R. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE GRECIA.



ATENAS. — EL ACRÓPOLIS VISTO DESDE EL PASEO DE LA EXPOSICIÓN.



ATENAS. — EL TEMPLO DE TESEO.

SALVACIÓN SEGURA

CHASCARRILLOS DE MI TIERRA

La puerta de la iglesia de Torremolinos, pueblo de pescadores y molineros, de muchachas guapas y de viejas murmuradoras, se hallaban el Viernes de Cuaresma, el tío Carigüela, borracho sin arrepentimiento, pero llanote y honrado, y el tío Maitines, que por una copa de vino era capaz de dar el cuerpo y el alma.

Aquel día estaban menos bebidos que de costumbre y, después de larga discusión, habían acordado oír el sermón del cura, pues era preciso no olvidar el santo tiempo en que se hallaban.

—Compae—dijo Carigüela—otavía farta media hora pa que el cura se suba al púrpito y yo no tengo gana de rosario...

—¿Bien, y qué?—respondió Maitines.

—Poquito más é ná, que nos iremos ahí enfrente, á la taberna del señor Antón y nos beberemos un medio de vino... Así entremos en calor, que tengo el cuerpo cortao.

—¡Vamos allá!

Y fueron á la taberna y en buena paz se bebieron un medio de vino seco, que había recibido el agua del bautismo.

Volvieron á la iglesia, pero el sermón no había empezado. Hablaron del tiempo, de la molienda y de los riegos, que dejaban secos los molinos. De pronto el tío Maitines, exclamó:

—Er pae cura no predica y otra vez me voy enfriando.

Vamos por otro medio.

—¿Y si llegamos tarde?

—¡Qué hemos de llegar!

—Pos anda.

—Andando voy.

Vuelta á la taberna y vuelta á echarse otro medio entre pecho y espalda.

—Este sí que me ha calentao—dijo Carigüela, que empezaba á hacer eses.

—¿Tomamos el otro?

—De ninguna manera, que el cura nos va á echar de menos y entonces vamos á tener el sermón en casa.

—No seas tonto—insistió Maitines.—Un medio se bebe en un minuto.

—Ejalo pa luego.

Y ambos se fueron, agarrados del brazo y sosteniéndose con trabajo á la parroquia.

Estaba el señor cura en el exordio del sermón. El templo estaba lleno y reinaba el más profundo silencio, pendientes todos de los labios del virtuoso párroco.

El respetable sacerdote, con voz grave y reposada, al



LA JURA DE LA BANDERA EN BARCELONA. — ALTAR PARA LA MISA.



EL ACTO DE LA ELEVACIÓN EN LA MISA DE CAMPAÑA.

entrar los borrachos estaba diciendo:

—Sí, hijos míos. Sí, feligreses de mi alma, para salvarse, para no arder entre las llamas del infierno, sólo hay tres medios...

Al oírlo el tío Maitines, abrió los ojos, miró á su compadre y en voz alta gritó:

—¿No te lo ícia yo, peazo de bruto? Si nos bebemos el otro medio nos vamos ar cielo con zapatos y tóo.

NARCISO DIAZ
DE ESCOVAR

LAS DOS MUERTES

(FACETA)

Hay la horrenda, triste, repugnante, la que asesina lentamente, acabando uno tras otro con todos los resortes vitales; la que

penetra en una alcoba, sin luz, mal oliente y os postra en cama durante días y semanas y meses; la *pallida mors* que no acaba con la existencia sino cuando ha hecho que vuestra cara se parezca por su demacración y su céreo color á en *facies* repugnante. El fúnebre aparato que rodea á sus víctimas, el llanto de deudor y amigos, los rezos, el luto, las negruras todas que la preceden y siguen, fórmanle un cortejo que aterroriza y que repele. Parece, en verdad, que se muere doblemente y por toda una eternidad sonriendo en una cama con el cuerpo sin fuerzas, el cerebro sin ideas, exangües las venas, heladas las manos, contraídos con contracción suprema los músculos todos.

Hay la otra muerte, la que os sorprende en plena vida, en mitad del campo ó de la calle, rápida, fulminea, imprevista, la *subita mors*; la que no asusta, la que no repugna, la que nos vuelve á los brazos de la madre tierra, sin poner vidriosos los ojos, ni lívido el semblante, ni heladas las extremidades, ni la máscara de la Gorgona sobre nuestro rostro. La tempestad la lleva á veces en sus alas, la metralla en sus haces de hierro, la cónica bala en su cerada punta, en su filo el cuchillo, en su masa la roca que se despeña, en su caudal el ola que os sorprende, en su corriente el río, en sus llamas el fuego que todo lo purifica. No llega á ser muerte casi, es «menos la vida», como decía Condorcet. Es la amiga que os libra de toda pena, la hada del descanso que os ampara, la vida nueva, la verdadera inmortalidad, serena y apacible, el no ser, la nada, tan grande y majestuosa como la vida misma.



LOS RECLUTAS BESANDO LA BANDERA DE SU BATALLÓN RESPECTIVO.
Fotografías de A. Más.